

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO
CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

J

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Comunicado de prensa No. 1 (S)

23–24 de septiembre de 2003

Palabras de apertura del Presidente de las
Juntas de Gobernadores,
Excmo. Sr. **KASPAR VILLIGER**,
Gobernador del Banco y del Fondo por **SUIZA**,
en las deliberaciones anuales conjuntas

**Palabras de apertura del Presidente de las
Juntas de Gobernadores,
Excmo. Sr. KASPAR VILLIGER,
Gobernador del Banco y del Fondo por SUIZA,
en las deliberaciones anuales conjuntas**

Sus Altezas, Señor Presidente Wolfensohn, señor Director Gerente Köhler, colegas gobernadores, excelentísimos señores, damas y caballeros,

Es para mí un honor, como representante de Suiza, presidir estas Reuniones Anuales de 2003 del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que se celebran por primera vez en Oriente Medio. En nombre de las Juntas de Gobernadores, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento a nuestros anfitriones, el Gobierno de los Emiratos Árabes Unidos y a las autoridades y al pueblo de la bella y moderna ciudad de Dubai, por la excelente forma en que han dispuesto estas reuniones y la cálida hospitalidad que nos han dispensado a todos los presentes.

Nuestras reuniones en Dubai se celebran en un momento oportuno para los países miembros. Pese a los recientes acontecimientos y las tensiones en algunas zonas de la región, muchos países han puesto en marcha arduas reformas económicas para reforzar y liberalizar su economía. Estos esfuerzos han permitido alcanzar la estabilidad macroeconómica y una mayor integración en la economía mundial para el beneficio de sus pueblos.

Distinguidos gobernadores, dado que nos reunimos en un momento de continua incertidumbre económica, tenemos que seguir trabajando todos juntos para enviar una señal inequívoca a los gobiernos, los mercados y nuestros pueblos respecto a nuestra determinación de promover la paz y la prosperidad en todo el mundo. En este sentido, es crucial que reafirmemos nuestro convencimiento de que las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods siguen estando llamadas a desempeñar un papel vital en sus respectivos ámbitos de competencia para contribuir al logro de esos objetivos, a veces en circunstancias muy difíciles y peligrosas, como hemos podido comprobar no hace mucho.

Desearía dar comienzo a estas Reuniones recordando a la Dra. Alya Sousa, que tan trágicamente perdió la vida en Iraq mientras desempeñaba su trabajo para el Banco Mundial, junto con muchas otras personas como consecuencia del atentado terrorista contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad el 19 de agosto (pausa).

No existe la menor duda de que el delito y el terrorismo internacionales deben combatirse con todos los medios a nuestro alcance, pero es importante que no perdamos de vista que también es preciso hacer un esfuerzo igualmente denodado, e incluso mayor, por luchar contra la pobreza, lograr que se respeten los derechos humanos y resolver los conflictos en forma pacífica de conformidad con las leyes internacionales. El éxito en estos ámbitos ayudará a evitar que el terrorismo encuentre un adecuado caldo de cultivo.

Estimados gobernadores, no es casual que las instituciones de Bretton Woods hayan elegido celebrar sus Reuniones Anuales este año en los Emiratos Árabes Unidos. La notable historia de este país es un destacado ejemplo de cómo la adopción de políticas económicas sólidas y de reformas estructurales de amplio alcance puede estimular el crecimiento económico y dar lugar a un aumento del nivel de vida. Nuestro encuentro en Dubai demuestra la existencia de un intenso diálogo entre esta región y el resto del mundo. Estamos enviando una señal clara de que compartimos valores comunes, nos respetamos mutuamente y queremos vivir todos juntos en paz. Es precisamente con este espíritu con el que nos reunimos en Dubai para analizar las cuestiones económicas de actualidad.

Estimados gobernadores, la economía mundial sigue presa de la incertidumbre, que tiene su origen en las secuelas del estallido de la burbuja de las cotizaciones bursátiles, el exceso de inversión y la persistencia de la inseguridad geopolítica. Sin embargo, la recuperación parece ya estar en curso y la balanza de riesgos ha mejorado significativamente. La economía estadounidense está registrando un desempeño relativamente bueno. Se han observado algunas señales alentadoras en Japón, y en varios países de Europa se han comenzado a implementar algunas reformas que llevaban mucho tiempo pendientes. A las autoridades económicas de todo el mundo les corresponde ahora hacer lo posible para que esas señales incipientes de repunte económico se materialicen en una recuperación auténticamente sostenible. A este respecto, es preciso que la política macroeconómica de las principales zonas monetarias siga orientándose al mantenimiento de un clima propicio; además, habrá que intensificar las reformas estructurales para reducir los factores de vulnerabilidad en el mediano plazo. De cara al futuro, lo que hay que preguntarse es si la economía estadounidense podrá seguir siendo el único motor del crecimiento económico mundial, sobre todo, porque a juicio de muchos, los crecientes déficit fiscal y en cuenta corriente que registra Estados Unidos podrían poner en peligro las perspectivas a mediano plazo en este país y, al mismo tiempo, exacerbar los desequilibrios mundiales.

En estas circunstancias, solo me cabe lamentar que Europa no pueda desempeñar plenamente su función de respaldar la recuperación de la economía mundial. A mi juicio, la mejor forma de hacer frente a este mediocre resultado en Europa sería impulsando los programas de reforma. Es cierto que se ha progresado ya en cierta medida, pero es necesario perseverar con ahínco. Una de las principales prioridades es la necesidad de abordar los problemas que el envejecimiento de la población plantea en toda Europa para la situación de las finanzas públicas a más largo plazo, la oferta de trabajo y el crecimiento económico.

En los mercados emergentes, la recuperación se ha afianzado en gran medida, a pesar de toda una serie de perturbaciones, lo que puede atribuirse, hasta cierto punto, al hecho de que los inversionistas internacionales hayan asumido riesgos más altos en vista de los bajos rendimientos que se registran en los países desarrollados. No cabe duda de que los esfuerzos desplegados por muchos de esos países para mejorar las variables fundamentales de sus economías también han sido un elemento importante. Quedan muchos obstáculos en lo que respecta al saneamiento de las finanzas públicas, la viabilidad de la deuda pública y la reforma del sector bancario. Ahora, en un entorno económico más favorable, es hora de poner en práctica las respectivas reformas.

El crecimiento en los países de bajo ingreso se ha mantenido relativamente sólido, pero hay grandes diferencias entre los países. El débil desempeño económico de África subsahariana sigue siendo especial motivo de preocupación, ya que contrasta acusadamente con lo que se necesitaría para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en particular, el de recortar la pobreza a la mitad para el año 2015.

También existen hechos positivos, entre ellos la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) y la iniciativa conjunta en beneficio de siete países de bajo ingreso pertenecientes a la Comunidad de Estados Independientes, llamada Iniciativa de los CEI-7. Se han dado unos primeros pasos importantes, pero el éxito de estas iniciativas en última instancia es indudablemente responsabilidad de los países mismos.

Distinguidos gobernadores, en los últimos años los préstamos del FMI se han concentrado cada vez más en unos pocos países de mercados emergentes miembros de la institución, que han tenido un acceso excepcional a sus recursos. Lamentablemente, ahora parece que lo más probable es que estos programas respaldados por el FMI se prolonguen y extiendan durante varios años. Esto podría reducir la disponibilidad de asistencia financiera de la institución a otros países.

Esta situación suscita dos aspectos importantes: Primero, para que el FMI pueda responder sin demora en casos de crisis, éste siempre deberá hacer cumplir rigurosamente las reglas sobre acceso excepcional. En segundo lugar, para mejorar aún más los marcos del FMI para la prevención y solución de las crisis, éste deberá seguir fortaleciendo la supervisión que ejerce, afinar el análisis de la viabilidad de la deuda y potenciar la transparencia. Asimismo, necesitamos un mejor marco para poder hacer frente a las crisis financieras, sobre todo en casos de deuda soberana insostenible. En ese sentido, es alentador observar que el FMI está fortaleciendo la supervisión que lleva a cabo, examinando con nuevos ojos los marcos de política de los países que participan en sus programas, incorporando a la supervisión normas y códigos internacionales y realizando análisis de las crisis financieras desde la óptica de los balances.

Distinguidos gobernadores, el sólido crecimiento de la economía mundial es una condición importante para avanzar hacia el cumplimiento de los compromisos asumidos en el marco de la Declaración del Milenio, pero el crecimiento por sí solo no basta. Desearía compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los obstáculos imponentes a los que nos enfrentamos. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio presentan una visión de un mundo mejor para todos. Además, sirven de metas cuantificables para que la comunidad mundial pueda medir el progreso alcanzado en la importante lucha contra la pobreza.

El año pasado, en Monterrey, decidimos forjar una asociación para alcanzar estas metas y convinimos en que el triunfo en la lucha contra la pobreza depende de la colaboración activa de tres socios principales: los gobiernos y las sociedades civiles de los países de bajo ingreso, los agentes públicos y privados de los países donantes, y las instituciones multilaterales. Lo que se necesita son políticas nacionales acertadas y una buena gestión de gobierno en los países en desarrollo, una asistencia más generosa y eficaz por parte de los donantes, y el

respaldo de las instituciones financieras internacionales para poner en práctica medidas sólidas y fortalecer la capacidad a través de la supervisión de las políticas y la asistencia técnica.

Es alentador observar que varios países de bajo ingreso ya han comenzado a cosechar los primeros frutos de la aplicación sostenida de buenas políticas. Los países africanos con mejor desempeño han alcanzado tasas de crecimiento real superiores al 5% en el último quinquenio, aunque el crecimiento en el conjunto de África subsahariana sigue rondando un 1%. También se ha logrado un avance notable en el marco de la Iniciativa para los PPME, ya que 27 países han alcanzado el punto de decisión y otros 8 se encuentran en el de culminación. Siguiendo políticas acertadas, estos países se han hecho acreedores a un considerable alivio de la deuda, liberando así recursos críticos para el gasto social.

Distinguidos gobernadores, la triste y persistente realidad es que el progreso sustancial que han registrado los países con el mejor desempeño económico no basta ni para que ellos mismos puedan reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. ¿Qué es lo que falta? Estoy firmemente convencido de que es posible impulsar el crecimiento ampliando el papel que desempeña el sector privado, y para ello es necesario fomentar la inversión privada local y extranjera en estos países. Para captar esa inversión hará falta no solo estabilidad macroeconómica, sino también la realización de reformas estructurales críticas. Como complemento, deberán adoptarse políticas encaminadas a mejorar la gestión de gobierno, crear y consolidar las instituciones, y dar forma a un entorno jurídico y regulatorio propicio para la actividad del sector privado. Todos estos pasos pueden contribuir a formar lo que yo llamaría una cultura de credibilidad. Si bien algunos países han hecho avances alentadores en este sentido, muchos otros no han podido estimular la actividad privada. El Banco Mundial y el FMI, en colaboración con otros socios en el desarrollo, pueden ayudar proporcionando a los países de bajo ingreso asesoramiento y asistencia técnica que les permitan desarrollar un sector privado vigoroso y dinámico.

Estimados gobernadores, los Objetivos de Desarrollo del Milenio sirven de marco a las actividades del Banco Mundial, en colaboración con otras instituciones internacionales. El Banco, junto con otros donantes, ha reconocido la necesidad de un accionar mucho más enérgico en los países de bajo ingreso a través de una labor analítica más precisa, el fortalecimiento de las capacidades y la formulación de mecanismos de proyecto innovadores para mejorar la gestión de gobierno y prestar servicios sociales básicos.

La adopción de políticas internas acertadas en los países de bajo ingreso es una condición importante para alcanzar las metas de la Declaración del Milenio, pero no suficiente: debe estar acompañada de una mayor asistencia financiera por parte de la comunidad internacional. En Monterrey llegamos a un consenso sobre la necesidad de aumentar sustancialmente el volumen y la eficacia de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a fin de que los países en desarrollo puedan cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, es posible que los países donantes no puedan generar suficiente AOD adicional. Por lo tanto, quizá debamos buscar otras maneras más novedosas para suministrar los recursos necesarios, tal como lo contempla el Consenso de Monterrey.

Distinguidos gobernadores, la reducción sostenible de la pobreza exige más que asistencia para el desarrollo. Una liberalización profunda del comercio internacional puede ser una ayuda importante, ya que no solo promovería el crecimiento tanto en los países desarrollados como en desarrollo, sino que también les ofrecería a estos últimos una verdadera oportunidad de escapar de la pobreza mediante el comercio. Por ende, el éxito de la Ronda de Doha será vital a fin de que los países en desarrollo puedan integrarse mejor al sistema multilateral de comercio y a la economía mundial.

La imposibilidad de llegar a un acuerdo en Cancún la semana pasada constituye un revés para todos los países —desarrollados y en desarrollo— y es aún más frustrante porque el éxito de la conferencia podría haber estimulado la recuperación de la economía mundial. Sin embargo, tengo gran confianza en que este no haya sido sino un traspíe, que no impedirá a los miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) concluir a tiempo la Ronda de Doha. Una mayor liberalización del comercio a través de un proceso multilateral fomentará la prosperidad de todas las naciones y contribuirá al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Para que la Ronda de Doha pueda volver a encarrilarse y dé fruto todos los países deberán estar preparados a actuar con flexibilidad y realismo. Aun así, ni siquiera el éxito de la “ronda para el desarrollo” de Doha permitirá a los países de bajo ingreso aprovechar de inmediato estas nuevas oportunidades comerciales. El respaldo a las reformas y la asistencia técnica pueden ayudar a estos países a participar más activamente en el sistema de comercio internacional. Me alegra ver la enérgica labor que las instituciones de Bretton Woods realizan en este campo.

Distinguidos gobernadores, permítanme volver al documento sobre el Consenso de Monterrey y su llamado a que todos los países en desarrollo y en transición puedan tener más voz y participación en la adopción de decisiones dentro de las instituciones de Bretton Woods. A todos nos corresponde una parte de esta tarea: los accionistas, las instituciones de Bretton Woods y los propios países en desarrollo y en transición. Antes que nada, permítanme señalar el avance logrado en estimular la participación a nivel nacional. Muchos programas de los países en desarrollo y en transición se basan ahora en estrategias de lucha contra la pobreza, elaboradas por las autoridades nacionales de acuerdo con información suministrada por la sociedad civil. Estas estrategias se han convertido en un instrumento poderoso para crear un sentido de identificación nacional con el programa de reforma. El Banco Mundial y el FMI hacen un aporte valioso al fortalecimiento de las capacidades de los países en la lucha contra la pobreza a través de la asistencia técnica y el respaldo financiero.

Sin embargo, aunque es importante que los países en desarrollo participen en la formulación de sus propios programas económicos, es igualmente importante que se sientan bien representados en las instituciones de Bretton Woods y que participen en sus decisiones. Hemos logrado en parte aumentar la capacidad de las oficinas de los directores ejecutivos que representan a un gran número de países en desarrollo y en transición. En cuanto a las medidas que afectan directamente la representación, considero que debería plantearse un aumento del número de votos básicos, ya que aumentaría el número relativo de votos de los países con cuotas más pequeñas.

Distinguidos gobernadores, en el Banco Mundial y en el FMI, Suiza preside un grupo mixto en el que están representados países de Europa oriental, la región de los Balcanes y algunos países de la antigua Unión Soviética. Algunos están bastante avanzados en el proceso de transición. De hecho, Polonia ingresará a la Unión Europea dentro de muy poco tiempo. Sin embargo, muchos otros, en Asia central por ejemplo, enfrentan desafíos más formidables.

Considero que los grupos mixtos en los que se encuentran representados países deudores y acreedores tienen un gran potencial para hacer escuchar la voz de los países deudores. Los intensos debates entre socios dentro del mismo grupo de votación nos permiten a todos comprender mejor las distintas facetas de un tema. La presidencia de un grupo mixto también puede tender puentes entre todos los miembros cuando está en juego un tema delicado.

Distinguidos gobernadores, las perspectivas de la economía mundial han mejorado claramente desde nuestra última reunión en Washington. Sin embargo, aún tenemos ante nosotros muchas cuestiones económicas de peso que harán necesarias decisiones difíciles y una actuación enérgica. No obstante, confío en que mediante un esfuerzo decidido por cumplir las obligaciones de reciprocidad que hemos asumido, estaremos a la altura de los enormes desafíos que se alzan en nuestro camino y crearemos así un mundo mejor para las generaciones venideras. Los problemas multilaterales de hoy exigen soluciones igualmente multilaterales. Ninguna nación deberá sentirse marginada del debate. Nuestras dos instituciones —dada su naturaleza universal y cooperativa— siguen siendo el foro ideal para emprender juntos esta tarea.

Para concluir, desearía expresar mi profundo agradecimiento al Señor Presidente Wolfensohn, al señor Director Gerente Köhler y al destacado personal del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional por su incansable profesionalismo y dedicación en el desempeño de la labor de ambos organismos.

Estimados gobernadores, declaro inauguradas las Reuniones Anuales de 2003 de las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.